

# ÍNDICE

- A modo de presentación 7
- I. Las Nómadas: Isabelle Eberhardt y Anna Atkins 9  
Isabelle Eberhardt 11  
Anna Atkins 36  
Referencias bibliográficas 56
- II. Las pioneras: Jean Rhys y Frances Benjamin  
Johnston 59  
Jean Rhys 61  
Frances Benjamin Johnston 84  
Referencias bibliográficas 106
- III. Las comprometidas: Dorothy Parker y Berenice  
Abbott 109  
Dorothy Parker 111  
Berenice Abbott 134  
Referencias bibliográficas 158
- IV. Las excéntricas: Maeve Brennan y Lee Miller 161  
Maeve Brennan 163  
Lee Miller 188  
Referencias bibliográficas 211

V. Las resistentes: Natalia Ginzburg y Gisèle Freund 213

Natalia Ginzburg 215

Gisèle Freund 238

Referencias bibliográficas 260

## A MODO DE PRESENTACIÓN

A veces nos hemos preguntado si no habría una voluntad inconsciente en los historiadores de la literatura y los críticos de demostrarnos que las mujeres son seres desposeídos de las más altas funciones cerebrales. De la obra de escritoras pioneras como las hermanas Brontë se dijo que era indigna de señoras y del *Frankenstein* de Mary Shelley se especuló que el poeta Percy Shelley debía de ser autor de la mejor parte. Y aun a aquellas autoras reconocidas se las acaba enterrando muchas veces en el olvido, o en un reconocimiento escaso y relativo que no se corresponde con la calidad de su obra. O bien se les hace «pagar» simbólicamente el éxito y el reconocimiento con la conmiseración por sus vidas supuestamente desdichadas, por el simple hecho de haberse divorciado o de no haber tenido hijos, o también, como ocurrió hace unos años con una biografía de Susan Sontag, sus biógrafos dedican los máximos esfuerzos a demostrar que no fue una buena madre. ¿Desde cuándo se compadece a los escritores y artistas hombres por no haberse casado, haberse divorciado o se les critica por no haber ejercido correctamente como padres? Pues bien, el mismo espíritu borrador y censor se aplica a fotógrafas y artistas. Por otra parte, estas mujeres, escritoras y fotógrafas, han tenido que actuar contra corriente y enfrentarse a prejuicios y dificultades. En general, ellas no han tenido, como suelen tener los artistas hombres, un *partner* que confiara en sus obras, las apoyara y se ocupara de resolverles las relaciones con el mundo o los asuntos pecuniarios. En el caso de las fotógrafas, la obsesión por su trabajo, por la propia obra, es un rasgo que caracteriza a estas cinco artistas

y que las ha movido a batallar contra viento y marea para salir adelante o a proseguir tenazmente un camino que parecía imposible, a veces incluso forcejeando contra sí mismas o contra una pulsión interior de autodesaparición. Lo mismo ocurre con las escritoras, y ahí las batallas internas se reflejan también en las interrupciones, los lapsos de silencio: la escritura las mantuvo a flote, aunque fuese durante un tiempo, sin evitar períodos importantes de renuncia y de abandono que en algún caso se hicieron definitivos.

Hemos reunido una pequeña selección, cinco escritoras y cinco fotografías, aunque podrían ser muchas más. En el caso de las escritoras, se trata de una lectura subjetiva de sus obras o de algunos aspectos de estas, aunque se recojan inevitablemente unas pinceladas biográficas para completar la presentación del personaje, pero no pretende ser este un estudio exhaustivo. En el caso de las fotografías, el texto sí se basa en muchos casos o sigue el hilo conductor de la biografía, pues no puede desligarse la vida de la obra, ni a la inversa. Pero en definitiva, se trata de nuestra lectura, una de todas las posibles, de estas autoras y sus obras.

Las trayectorias de estos personajes femeninos nos sirven además para trazar un recorrido por la literatura y la fotografía del XIX y el XX. Esta tentativa nuestra pretende resistir y ejercer la influencia contraria al silenciamiento, rescatándolas de ese olvido o esa conmiseración, como pequeña corrección simbólica de una tendencia perversa.

ISABEL NÚÑEZ y LYDIA OLIVA